

La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 22 DE MAYO DE 1916

Núm. 1.795

MADRID.—FESTIVAL BENÉFICO EN EL JARDÍN BOTÁNICO. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



Un típico puesto de churros y señoritas encargadas de la venta



Grupo de señoritas que vendían flores y papeletas para la rifa de objetos instalados en artísticos puestos

El festival a que se refieren los grabados adjuntos fué organizado por la Junta de señoras para el mejoramiento moral y material de la clase obrera. En la puerta del Botánico y dentro del Parque, distinguidas señoritas, vestidas unas de charras, otras de huertanas de Valencia, otras de aldeanas gallegas y las más ataviadas con mantones de Manila, vendían flores y papeletas para la rifa.

Asistió a la fiesta numerosa y aristocrática concurrencia en la que figuraban, entre otras ilustres personalidades, S. A. la Infanta D.^a Isabel y el Nuncio de Su Santidad monseñor Ragonesi.

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407
Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas — MASON & HAMLIN, Boston & New-York. — **Autopianistas** Chassaigne Frères, de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía. — Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne. — **París.**
ROLLS tipo **PIANOIA**. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Bolla Artis**.
Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.



Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS. — BARCELONA

BALNEARIO RIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escurfulismo, sífilis, neurosis, hemiplegias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa. — Servicio de cocina esmerado. — Grandes comedores con vistas al campo. — Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura. — Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

NO MAS VELLO

POLVOS COSMETICOS DE FRANCH



DEPILATORIO
NO IRRITA EL CUTIS
QUITA
EL VELLO Y EL PELO
MATA LA RAIZ
PRECIO 2'50 P. BOTE
EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AL POR MAYOR-BORRELL HERNÁNDEZ ASALTO, 52, BARCELONA
SE REGISTRO POR DERECHO CERTIFICADO, ANTECIPIANDO 3 P. 1931

POLVOS ESTOMAGALES "Casadesús"

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUDXART

CURACION-RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES-
DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 1'50 PIS.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

Marcas las más acreditadas en la Península, Extranjero y Ultramar

EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samsó
EL PERIQUITO
de C. Massó
Clases superiores y especiales para el Panguingue (Filipinas)

ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS

Teléfono 1708
Dirección telegráfica: SAMOCA

NAIPES COMAS

FINOS
DE HILO Y UNA HOJA
— DE LA —
Fábrica movida por electromotores
ANTIGUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada en 1797
SEBASTIÁN COMAS Y RICART

BARCELONA. — Calle de Lauria, núm. 4

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES

DE

Pinillos, Izquierdo y C.

S. en C. — CADIZ

Servicios a Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Río de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Príncipe de Asturias, Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos

57 375 toneladas Morson de registro total.

LÍNEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS. — Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

Servicio mensual rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

LÍNEA DEL BRASIL-PLATA. — SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES por los nuevos vapores-correos de 15.000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provistos de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos

PRÍNCIPE DE ASTURIAS * INFANTA ISABEL

Salidas de Barcelona el día 17 de cada mes.

Travesía en 15 días

Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia. — Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc. — Alumbrado eléctrico. — Telégrafo Marconi.

Consignatario en Barcelona:
RÓMULO BOSCH Y ALSINA. Paseo de Isabel II, núm. 1. piso 1.º

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 679, POR C. PROMISLO

NEGRAS (8 PIEZAS)

	a	b	c	d	e	f	g	h	
8									8
7									7
6									6
5									5
4									4
3									3
2									2
1									1
	a	b	c	d	e	f	g	h	

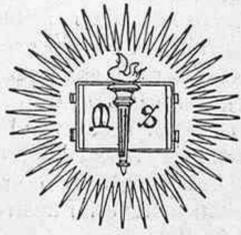
BLANCAS (11 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 678, POR D. BOOTH

1. Th 6-h 1.

La Ilustración Artística



Año XXXV

BARCELONA 22 DE MAYO DE 1916

Núm. 1.795

BARCELONA - GALERÍAS LAYETANAS



LA SANTERA, cuadro de Ramón Casas. (De fotografía de F. Serra.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Dos versiones de una leyenda*. — *La guerra europea*. — *Madrid. Notas de actualidad*. — *La dama de las piedras preciosas* (novela ilustrada; conclusión). — *Madrid. Notas de actualidad*. — *Barcelona. Banquete a la Doctora Montessori*. — *Marsella. Inauguración del túnel de Rove*.

Grabados. — *La santera*, cuadro de R. Casas. — *Aspecto de las salas en donde se celebra la Exposición de Sevilla*. — *La guerra europea*. — *Patio de Guadalcanal*, cuadro de J. Pine-lo. — *Retrato de Froy Diego de Valencina*, por G. Bilbao. — *Primavera*, cuadro de J. Pine-lo. — *Anita*, cuadro de A. Grosso. — *Maja*, dibujo al carbón de G. Bacarisas. — *¡Quién supiera escribir!*, cuadro de M. González. — *Notas gráficas de actualidad de Madrid y Barcelona*. — *Marsella. Inauguración del túnel de Rove*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Una misión de académicos franceses ha venido a Madrid y se ha puesto en contacto con la intelectualidad española, de diversos modos y en varios sitios. Han sido recibidos con simpatía, agasajados con cortesía entusiasta, y escuchados con profundo interés. Se ha visto claramente que existe aquí una corriente poderosa de aproximación a Francia. Yo recojo hechos, sin comentarlos, porque su significación, el lector la deducirá.

Entre los visitantes, se destaca el filósofo Bergson, que viene precedido de una fama mundial, reuniéndose a escucharle, en el Ateneo, un público que no cabía allí ni de pie, y que rebosaba por los pasillos, en los cuales, singular fenómeno, ni se discutía ni se quebrantaba el más religioso silencio.

Cuando vi a Bergson, quedé sorprendida de lo exiguo de su figura, que casi puede llamarse inmaterial. Me contaba Vidor que por el camino de París a Madrid, Bergson no probó alimento alguno. Y sus compañeros, en broma, le decían que era tanto lo que iba consumiéndose, que llegaría un instante en que quedaría como los querubines, con solo una cabeza y dos alas, no pudiendo sentarse, por no tener con qué.

Vienen en la misión, además de Bergson, el historiador Imbert de Latour, el doctor Edmundo Perier, Presidente de la Academia de Ciencias de París, y el Sr. Vidor, artista eminente, que ha dado en el Ateneo una interesantísima conferencia sobre Massenet.

De Bergson habíamos oído hablar mucho aquí, siempre que salían a relucir las nuevas direcciones espiritualistas de la filosofía. Debe advertirse que no por ser espiritualista, es ortodoxa la filosofía de Bergson. Acaso hay en ella algo de panteísmo, y por eso habrán sido puestos en el Índice sus libros.

He dicho que «acaso» haya en la filosofía de Bergson una dirección panteística, porque, lo confieso con rubor, no he leído sus obras. La literatura propiamente dicha me atrae más que la filosofía, y no queda mucho tiempo disponible para otras cosas. Pero la misión francesa ha venido a descubrirme este vacío en mi cultura, y me dispongo a leer los libros de Bergson. Tengo de tiempo inmemorial permiso para los prohibidos (no se asusten los timoratos). He oído en el Ateneo la primera conferencia de Bergson; no es fácil, por una conferencia, enterarse del sistema de un filósofo.

Hora y cuarto duró la conferencia de Bergson, sobre el *Alma humana*, y nadie se distrajo un punto. La gente contenía la respiración. Estaban como en misa, a pesar de lo incómodo de escuchar de pie.

Bergson sentó la doctrina de que la filosofía no es una abstracción; tiene, al contrario, afinidad con el arte, y el filósofo debe hablar tan claro, que el menos entendedor lo entienda. Cuando terminó su plática, quedó en efecto demostrado que posee el don de hacerse entender. Sin embargo, yo debí entenderle medianamente, y conmigo algunos periódicos que le extractaron, porque me figuré que decía ser imposible demostrar la inmortalidad del alma por medio de la ciencia, y he aquí que, en la Embajada francesa, donde se celebró un sarao, el mismo Bergson me dijo que había afirmado lo contrario. Según el ilustrado profesor, cabe sostener la inmortalidad del alma por el raciocinio, pero otro raciocinio puede probar lo contrario, y destruir el primero. La prueba científica, en cambio, sería irrecusable. Bergson ha estudiado, por espacio de siete años, las enfermedades mentales, y de este estudio ha deducido la independencia del alma con respecto al cerebro, y su persistencia después de la muerte. En la conferencia citó, es cierto, algunos casos curiosos de pérdida de la memoria; pero yo no sé si bastan para demostrar tan importante tesis.

Entiende Bergson que si la ciencia propiamente dicha estudia lo externo, la materia, la filosofía se consagra a escudriñar lo interno, es decir, el alma del hombre. Y como en el mismo momento en que esto escribo me llegan dos libros de Bergson, abro

uno de ellos, *Materia y memoria*, y en él encuentro algo de lo que puede llamarse su impugnación del materialismo. Intenta establecer la independencia de nuestro espíritu, con relación al cerebro. No admite que se presenten la sustancia gris y sus modificaciones como cosas que se bastan a sí mismas y pueden aislarse del resto del universo. Bergson reclama para nuestro sistema nervioso el organismo que lo nutre, la atmósfera en que ese organismo respira, la tierra envuelta por esa atmósfera, y el sol alrededor del cual gravita la tierra.

Desde luego, Bergson resuelve el problema, tantas veces planteado, de la transición del sujeto al objeto, declarando que es absurdo preguntarse si el universo existe solamente en nuestro pensamiento, o también fuera de él.

El problema, entiende que debe plantearse en función de imágenes, y las mismas imágenes pueden entrar en dos sistemas distintos, uno que pertenece a la ciencia, otro a la conciencia. Del primero se deriva el realismo materialista; del segundo, el idealismo subjetivo. El primer sistema parte de la experiencia presente; con el segundo se afirman el pasado, el presente y el porvenir. El realismo hace de la percepción un accidente, y por consiguiente, un misterio.

La función esencial de la conciencia es la percepción, y no hay percepción que no esté impregnada de recuerdos. Yo diría, por cuenta propia, que los recuerdos modifican la percepción de un modo eficazísimo. Para Bergson, es la memoria lo que impide la percepción ideal. Yo diría también (decir algo, en estas por mí infrecuentadas materias, es un atrevimiento, y lo reconozco), que no sabemos cómo sería una percepción ideal; pero nos consta que la memoria educa nuestras percepciones, guiándolas por la adquisición anterior de experiencia.

Memoria tienen también las especies animales, y más tenaz que la humana. Jamás olvida el animal el sitio donde ha sufrido, el castigo que se le ha impuesto, la ventaja que encontró en acercarse a determinado lugar o persona. Entre otros tristes privilegios, posee el hombre el de olvidar a veces los datos que debieran ponerle en guardia. Por eso hubo un gran filósofo que estampó esta frase triste: «Acuérdate de desconfiar». El animal no necesita que se lo avisen: se acuerda de desconfiar, si una vez fué escaldado, hasta del agua fría.

No es posible analizar aquí la teoría de Bergson. Está erizada de dificultades y escollos, y él mismo se da cuenta de ello, y se pregunta, por ejemplo, por qué la percepción presente atrae un recuerdo, en lugar de otro. Todo lo que se refiere a la función cerebral es difícil de explicar, aunque se posea un don de coordinación de los hechos y de lucidez para interpretarlos como el que Bergson posee. En su libro encuentro, a veces, detalles que me sorprenden por lo bien vistos. He aquí uno, que se limita a consignar un hecho por todos observado. «La disminución aparente de la memoria — dice — a medida que se desenvuelve la inteligencia, estriba en la organización creciente de los recuerdos con los actos.» Todo el mundo ha notado que los niños superan en memoria a los grandes; y hay otro caso, de que Bergson no hace mérito: se recuerda mejor lo que se ha visto o aprendido en la infancia, que lo que se aprende después. También los hombres de escaso desenvolvimiento intelectual poseen esta exageración de la memoria espontánea. Bergson cita el caso de un salvaje de África, que habiendo oído un largo sermón a un misionero, lo repitió textualmente y con los mismos ademanes, desde el principio hasta el fin.

Quizás por eso se diga que la memoria es el talento de los tontos. No es, sin embargo, lo mismo ser tonto, que ser niño o salvaje. Y han existido hombres de muy notable inteligencia, cuya facultad superior y predominante es la memoria. Entre ellos, Marcelino Menéndez y Pelayo. Su memoria fué su defensa y su arma en las batallas de la erudición, en las polémicas, en la enseñanza, en todo.

Si bien se mira, los desmemoriados, o los que poseen una memoria infiel e insegura, necesitan trabajar doble para conseguir un resultado inferior. Están expuestos, además, constantemente, a la cogida, al *lapsus* y al gazapo. Nada se atreven a afirmar, por temor a confusiones, y necesitan, antes de hablar, consultar datos, documentos y libros. Aun poseyendo entendimiento superior, el error de una fecha, de una cita, de una noticia, les puede desconceptuar y hacerles blanco de la sátira. Yo sigo creyendo que el entendimiento es una cosa y la memoria es otra; no obstante, el lucimiento de la sabiduría se funda principalmente en la memoria.

Nadie creerá que yo me incline al materialismo. Sin embargo, la idea de la independencia del espíritu

con relación al cerebro, no puedo admitirla sino para después de la muerte. Mientras vivimos, y el cerebro se encuentra sano, conservamos el albedrío; pero, y esto no pasa de reconocer un hecho comprobado, toda alteración del cerebro altera el espíritu, o dígame, si se prefiere, la conciencia. No hablemos de las alteraciones por la locura, cuyo estudio está realmente en embrión. Fijémonos sólo en lo que turba una dosis de alcohol, una gotita de sangre, la rotura de un vaso.

No confundo, libreme Dios, al cerebro con el espíritu: pero su independencia, durante esta vida mortal, es difícil de sostener. Y en cuanto a las afirmaciones e indagaciones filosóficas sobre tan arduas materias, son muy honrosas, y es blasón humano buscar la certidumbre por todos los caminos; pero no creo que nunca tal certidumbre se adquiera. Sólo la fe puede dar ese reposo íntimo, que la filosofía no proporciona.

Viniendo a la personalidad de Bergson, diré que es muy curiosa e interesante. En su cara resplandece la más viva inteligencia, y en su manera de hablar, la viveza más extraordinaria. No pertenece al número de los filósofos que parecen dormidos, absortos en su interna contemplación. Al contrario: es despabilado como un pollo recién nacido, y está lleno de penetración, de esa percepción a que tanto alude. Su manera de expresarse es categórica e insistente, y no abandona una idea hasta que la incrusta, por decirlo así, en la mentalidad del auditorio. No por eso es difuso. Al contrario: su cuidado especial se ve que lo pone en reducir al menor número posible de palabras la expresión de los conceptos, y hacer que éstos se transparenten, por decirlo así, al través del verbo.

Bergson nos habló, muy brevemente, de la filosofía española. Lo hizo para expresar el para nosotros halagüeño convencimiento de que tenemos filosofía española, de que no nos ha faltado esa disciplina del espíritu. Sospecho, sin embargo, que el eminente pensador no estaba de ello enteramente convencido. Y me fundo en que no alegó más prueba de su tesis que nuestro misticismo, o por mejor decir, nuestros místicos. Ciertamente que los místicos (y las místicas, como Santa Teresa y la Venerable de Agreda) constituyen un aspecto magnífico de nuestra mentalidad; pero va unido, en la historia de nuestra filosofía, a otros muchos, también gloriosos. Hemos tenido grandes pensadores desde Séneca hasta nuestros días. Figuran en la lista hebreos españoles, árabes españoles, especuladores del renacimiento, como Vives; de la Edad Media, como el todavía no acabado de explotar, Raimundo Lulio; y aun en nuestros días bien podemos ufarnos de Balmes y del marqués de Valdegamas, y terminar la serie con el nombre del sonriente filósofo D. Ramón de Campoamor. ¡Oh, si Campoamor hubiese nacido en Francia!

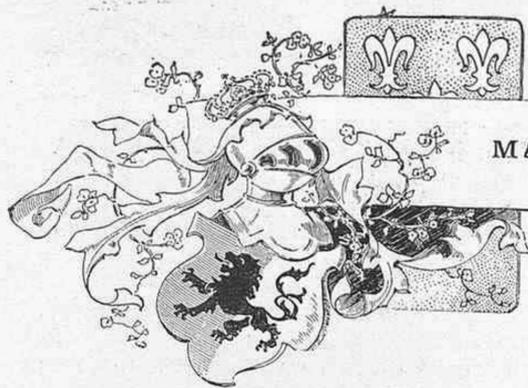
No hemos sido estériles tampoco en eso. Se ha apurado la materia, en famosas y aun olvidadas discusiones, en que actuaron de vendedores nuestros Marcelino Menéndez y Pelayo y D. Gumersindo Laverde. España tuvo su filosofía; y con caracteres muy nacionales, lo cual es un mérito más.

He hablado de la primera conferencia de Bergson; quehaceres que no pude aplazar me impidieron asistir a la segunda. Insisto en que es imposible hablar con mayor diafanidad, ni pronunciar y construir el francés de un modo más perfecto. Oyendo a este eminente profesor, se comprende su fama.

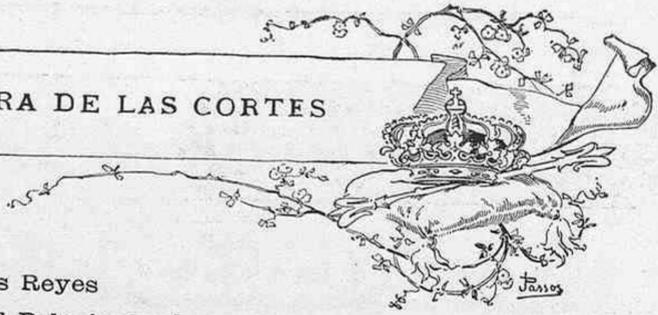
Y considero muy conveniente su venida a Madrid. En los momentos que atravesamos, Francia quiere acercarse a España. Y no es sólo en los momentos que atravesamos: esta tendencia, como la del renacimiento patriótico, viene de atrás. A ella obedeció la fundación del Instituto francés, en la calle del Marqués de la Ensenada, y el establecimiento del intercambio de cultura, que ya ha dado muy sazonados frutos. Los que queremos a Francia, frecuentamos el Instituto, asistimos a sus lecciones y conferencias, no lo hemos perdido de vista. Al frente del Instituto está ahora Pierre Paris, que ha perdido dos hijos en la guerra, y que me presentó al tercero, cojo de una herida reciente, en el frente también. Y yo recordaba la consigna: «No quejarse, no aparecer tristes...»

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

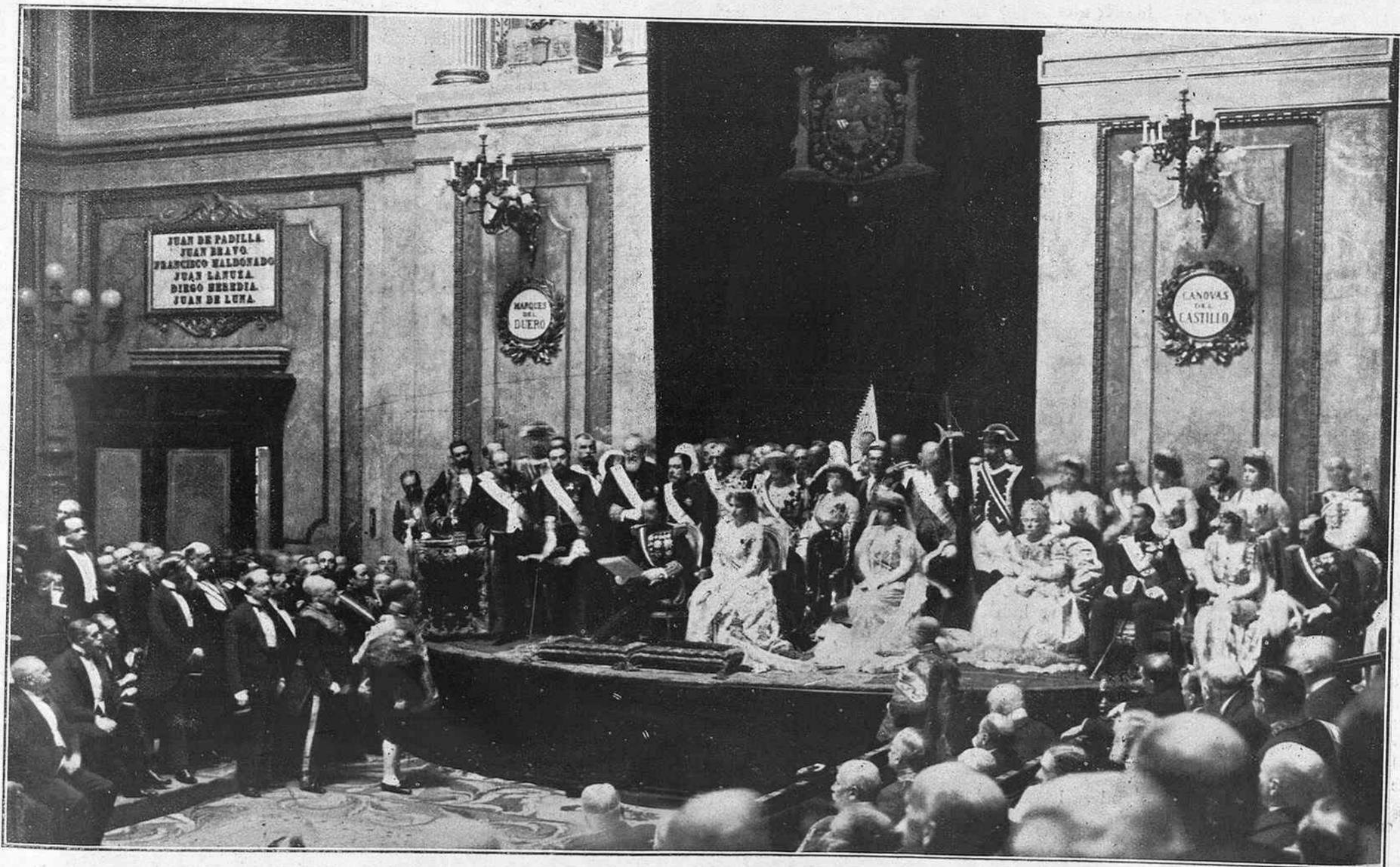
La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de



MADRID. - SOLEMNE SESIÓN DE APERTURA DE LAS CORTES



La carroza que conducía a SS. MM. los Reyes
D. Alfonso XIII y Doña Victoria saliendo del Palacio Real



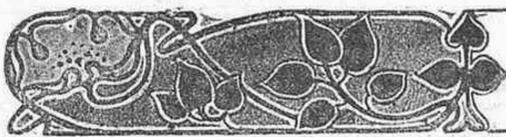
S. M. el Rey leyendo el Mensaje de la Corona ante el Parlamento. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

Con la pompa tradicional en la corte española, efectuóse el día 10 del actual la apertura del Parlamento. Al solemne acto asistieron SS. MM. los Reyes D. Alfonso, D.^a Victoria y Doña María Cristina; SS. AA. los Infantes D.^a Isabel, D. Carlos, D. Alfonso, D.^a Luisa y Doña Beatriz, acompañados de numeroso personal palatino.

Las augustas personas se dirigieron de: el Palacio Real al del Congreso en suntuosas ca-

rozadas, ocupando los Reyes la de la corona, que iba tirada por ocho magníficos caballos. El Rey leyó el mensaje de la corona y el conde de Romanones, en nombre de S. M., declaró abiertas las Cortes.

Sus Majestades fueron objeto de grandes ovaciones así en el Congreso como en todo el trayecto que recorrió la brillante comitiva.



DOS VERSIONES DE UNA LEYENDA



Entre las historias legendarias más curiosas que la tradición presenta bajo diversas formas según los países y las épocas, se halla la del marido de dos mujeres.

Los turistas que visitan Erfurt, hermosa ciudad del antiguo reino germánico de Turingia, se detienen, en la iglesia de Nuestra Señora, delante de un bajo relieve de la Edad Media, toscamente esculpido y empotrado en el muro.

Estaba antes en la iglesia de San Pedro, hoy demolida, y formaba, horizontalmente colocado, la losa de una tumba. En él se ve la figura de un guerrero tendido entre dos mujeres.

El sacristán no deja de explicar que este guerrero es un conde de Gleichen (el castillo de Gleichen aun subsiste cerca de Erfurt, pero la familia se ha extinguido), un caballero cruzado que tuvo una extraña aventura.

Habiendo marchado a Jerusalén, cayó prisionero y fué destinado, en casa del Soldán, a trabajos de jardinería.

La hija del Soldán le vió, admiróse de su gallarda presencia, y después de haber hablado con él, quedó prendada de su conversación y compadecida de su infortunio.

El amor la disponía a hacerse cristiana, y las exhortaciones del conde la decidieron a abrazar la fe del Redentor. Propuso al cautivo su unión en matrimonio ante la Iglesia.

Grande fué el apuro del conde, pues había dejado en Turingia una esposa amada. Pero el deseo de recobrar la libertad pudo más que todas las otras consideraciones, y el cruzado hizo a la sultana la promesa que ésta exigía.

Ella supo preparar y realizar su osado proyecto, y los fugitivos no tardaron en llegar a Roma.

El conde de Gleichen pidió una audiencia al Papa y le expuso el caso.

¿No era sagrado el matrimonio prometido? La princesa que había expuesto su vida, fiada en la palabra de un caballero cristiano, y que pedía el bautismo al mismo tiempo que el matrimonio, ¿podía ser burlada en su confianza?

Al Papa le impresionó esta situación. La leyenda supone que era el mismo Papa a quien un milagro había aleccionado severamente por no haber admitido a la penitencia al caballero Tanhäuser, el cual, desesperado, había vuelto a entregarse a Venus y se había condenado para siempre.

El Papa esta vez mostró más indulgencia. Permitted al conde de Gleichen que contrajera segundas nupcias sin romper el primer matrimonio, con lo cual vino el cruzado a tener dos mujeres legítimas.

Celebrados el bautismo y el matrimonio, el conde volvió a emprender el camino de Turingia, sin saber cómo saldría del paso en la segunda y más difícil parte de su empresa.

La sarracena, acostumbrada a la poligamia, no veía inconveniente en tener una compañera de hogar; pero ¿qué iba a decir la alemana?

El conde dejó a su compañera un poco atrás y llegó solo al castillo de Gleichen, donde su fiel esposa le esperaba rogando por él.

Después de los primeros transportes de alegría, él le contó sus aventuras, le describió el horror de su cautiverio, le explicó los prodigios de valor y habilidad con que la hija del Soldán lo había libertado, le dijo que ésta le había seguido y se había hecho cristiana, le confesó en fin la promesa de matrimonio y la ejecución que esta promesa había tenido en Roma con el consentimiento del Papa.

La condesa, después de haberle escuchado llorando, declaró que la princesa a quien debía la dicha de volver a ver a su marido había adquirido sobre éste derechos iguales a sus propios derechos, y manifestó deseos de abrazarla.

Él corrió en su busca; la condesa le salió al encuentro y se echó en sus brazos.

El valle, situado al pie del castillo, en que se encontraron las dos mujeres, tomó entonces y ha conservado hasta ahora el nombre de Valle de Alegría.

Vivieron largos años felices en aquella triple unión cuya paz nada turbó hasta la muerte.

El siglo pasado, aun se enseñaba en Gleichen el lecho matrimonial en que el conde reposaba entre sus dos mujeres, como descansa en efigie sobre la losa sepulcral de Erfurt.

Esta leyenda se nos presenta escrita por primera

vez en 1639. Era tan conocida en Alemania y tan poco discutida, que Lutero la aceptó como precedente para autorizar el matrimonio del landgrave Felipe de Hesse.

* *

Las variantes e incertidumbres de la narración demuestran que nos hallamos en presencia de uno de los numerosos ejemplos de lo que ha podido llamarse mitología iconográfica. El vulgo experimenta siempre la necesidad de explicar las obras de arte cuya significación se ha perdido. Como la tumba de tres personajes, entre las sepulturas de la familia de Gleichen, no lleva ningún nombre, se imaginó que era un conde que había tenido dos mujeres, con la autorización del Papa, en circunstancias extraordinarias, y tales como las cruzadas podían ofrecer.

En 1836, la losa fué cambiada de sitio, se practicó un reconocimiento en la sepultura, y un médico, después de haber examinado los cráneos que en ella se encontraban, declaró que uno de ellos presentaba los caracteres anatómicos de una mujer de raza oriental. Sin embargo, ni siquiera es seguro que ese cráneo sea el de una mujer.

* *

Hállanse los rasgos esenciales de esta leyenda en una novela francesa del siglo XV; el protagonista es un señor de Trasnignes, ciudad de la provincia belga del Hainaut.

El mismo asunto se encuentra, algo diversamente tratado, en un cuento del siglo XII, sacado de las tradiciones célticas por la poetisa bretona Marie de France.

Eliduc, vasallo del rey de la Pequeña Bretaña, cae en desgracia; deja a su esposa Guildeluec, aunque la quiere entrañablemente, y se embarca para la Gran Bretaña, donde liberta a la bella Guilladon, que le declara su amor y le ofrece su mano.

Él no se atreve a decir que está casado, y ambos se aman platónicamente.

Eliduc es llamado a su país y va a partir. — Llévame contigo, dice Guilladon; si no me mataré.

Él se la lleva. Se desencadena una tempestad en el mar durante el viaje; ella cae exánime. Eliduc no puede decidirse a enterrarla; una vez en tierra, la coloca sobre una cama.

— Hermosa criatura, dice él, no quiera Dios que yo continúe viviendo en el siglo. Yo soy quien ha causado vuestra muerte. El día que os dé sepultura tomaré el hábito de fraile, y mi dolor no tendrá más alivio que el de visitar cada día vuestra tumba.

Va luego a su solar, donde su mujer lo recibe con grandes demostraciones de alegría. Pero él se muestra sumamente triste y no le dirige una sola palabra amorosa.

Cada mañana penetra en el bosque y entra en la capilla en que yace su amiga. La contempla largamente, maravillado de ver que conserva los colores y la apariencia de la vida; llora, ruega por su alma y no regresa a su casa hasta la noche.

Un día en que Eliduc ha tenido que ir a la corte, su mujer toma el mismo camino del bosque y llega a la capilla.

Al ver el cuerpo tendido sobre la cama, lo comprende todo; pero al contemplar la maravillosa belleza de Guilladon, todavía fresca como una rosa, con las blancas manos cruzadas sobre el pecho, los celos en seguida cedieron el puesto en su alma a un sentimiento muy distinto.

— ¡Ah!, dice al escudero que la acompaña, por esta mujer mi señor está tan triste. Lo comprendo, a fe mía. Al ver a esta beldad presa de la muerte, mi corazón se oprime de piedad, al mismo tiempo que el afecto lo llena de dolor.

Siéntase delante de la cama y llora a la que ha sido su rival. Luego procura hacerle recobrar los sentidos.

Guilliadon vuelve de su letargo. — ¡Jesús!, exclama, ¡cuánto he dormido! Guildeluec la besa y le pregunta quién es. — Señora, contesta la extranjera, soy de Logres..., soy hija de un rey. Amé a un caballero llamado Eliduc, que me ha engañado cruelmente. Tenía es-

posa y no me lo dijo. Al saberlo yo, me desmayé, y heme aquí, abandonada, en un país desconocido. Ha sido desleal y traidor, y yo no tengo más culpa que la de haberle amado.

— Señora, os engañáis, contesta Guildeluec. Por causa vuestra, Eliduc no sabe lo que es tener alegría en este mundo. Os cree muerta, y cada día viene a contemplaros llorando. Yo soy su esposa. El dolor en que yo le veía vivir me destrozaba el corazón. He querido saber adónde iba, le he seguido, os he encontrado y os he hecho recobrar los sentidos, lo cual me ha causado una alegría muy grande. Sed feliz; yo os volveré al que amáis; os lo dejaré y me encerraré en un convento.

Manda buscar a Eliduc.

Al ver los transportes de alegría de los dos amantes otra vez reunidos, Guildeluec ruega a su esposo que la deje partir, que le permita hacerse monja y consagrar a Dios el resto de su vida, a fin de que él pueda unirse con la que ama, «porque no está bien que un hombre tenga dos mujeres, y la ley no puede permitirlo».

Se hace construir una abadía en torno de la ermita, y se encierra en ella con treinta religiosas.

Eliduc se casa con la bella Guilladon, y viven largos años felices.

Pero al fin se cansan ambos del mundo.

Eliduc hace construir a su vez un convento, donde se retira.

Guilliadon va a reunirse con Guildeluec, que la recibe como a una hermana en su monasterio.

Ambas oran por su amigo y su amigo ora por ellas.

Así los tres terminaron sus días, dando alto ejemplo de virtud femenina y de ternura conyugal.

JUAN B. ENSEÑAT.

SEVILLA. — LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES
(Véanse los grabados de las páginas 333, 336 y 337.)

En uno de los salones del Ateneo de Sevilla celébrase actualmente esta exposición, organizada por la sección de Bellas Artes de aquella entidad.

Dicha sección está presidida por el Sr. Bacaristas y como vocales de la misma figuran los Sres. Franco, Molini, del Pino Sardá, Laffitte, Linares, Montalbán y otros, todos los cuales han contribuido al grandísimo éxito del certamen, no perdonando medio ni esfuerzo alguno para su mayor lucimiento.

Todos ellos son, por consiguiente, dignos de los más entusiastas elogios, correspondiendo también buena parte de éstos al celebrado artista Sr. Zaragoza, que desinteresadamente ha puesto su inteligencia y su trabajo al servicio de los organizadores de la exposición.

Han concurrido a ésta con cuadros al óleo o acuarelas de diversos géneros los Sres. Bilbao (Gonzalo), Bacaristas, Arpa, Rico Cejudo, Barreira, Souto, García Rodríguez, Blas Rodríguez, Martín Bermudo, Redrao, Macías, González Santos, Siger, Baca, Gómez Gil, Alorda, López (Diego), Martín Estévez, Pinelo Llull, Gallardo, Grosso, Pinelo Yáñez, Salmerón, Lacárcel, Palomino, Zaragoza, Hernández Nájera, Conde de Aguiar, Lafita, Sánchez Cid, Díaz Fernández, Lecomte, Villalobos, Peris, Gil Gayangos, Tejero, Winthuysen, Martínez (Andrés), Amorós, Esquina, del Pino Sardá, García (Enrique), Matarredona, Segura, Sierra, Martínez (Santiago), Laffitte y Pérez del Pulgar, Pérez Escalante, Benedito, e Hidalgo Suárez; y las señoritas D.^a Luisa Puiggener y D.^a Concepción Rojas.

Joaquín Bilbao ha expuesto algunas esculturas, y Rodolfo Franco varios grabados al agua fuerte y un dibujo.

En la sección de cerámica artística exponen los Sres. García Montalbán, Laffite (Julio), Rodríguez Pérez Tudela y marqués de Benamejí; y en la de muebles artísticos, los Sres. Brau Martínez y marqués de Benamejí.

Completan la exposición los proyectos arquitectónicos de los Sres. Gómez Millán (José y Antonio), Talavera, Traver y Espiau.

La exposición, en su conjunto, es verdaderamente notable y contiene muchas obras de gran valía.

En la siguiente página reproducimos dos aspectos de la sala en donde la exposición está instalada, y en las páginas 336 y 337 algunos de los cuadros que más han llamado la atención en ese certamen.

Aspecto de las salas en donde se celebra al exposición



La Exposición de Bellas Artes organizada por el Ateneo de Sevilla y patrocinada por el Ayuntamiento de aquella ciudad se inauguró solemnemente el día 17 de abril próximo pasado. | por el comité organizador, y anunció que facilitaría la visita a la Exposición de los obreros y de los niños de las Escuelas públicas.



Al acto inaugural asistieron el cardenal Almaraz, las autoridades, el rector de la Universidad y otras muchas personalidades distinguidas, y una concurrencia tan selecta como numerosa. El alcalde pronunció un elocuente discurso elogiando el esfuerzo realizado por los artistas y El presidente del Ateneo hizo un cumplido elogio del celebrado pintor Gonzalo Bilbao y después le entregó un mensaje que le dirigen sus discípulos en un pergamino pintado por ellos. Finalmente el Sr. Bilbao pronunció sentidas frases de gratitud.



Naufragio del Zeppelin L. 20 en las costas de Noruega. Este zeppelin fué destruído a su regreso de un raid sobre las costas de Inglaterra

LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. — En la región de Verdún, que es en donde la lucha sigue revistiendo mayor intensidad, los franceses han rechazado ataques contra unas trincheras al Oeste y al Noroeste de la altura 304, contra los bosques situados al Oeste de la misma, contra las posiciones de la altura 287, contra las vertientes del Noroeste de Mort-Homme, contra las trincheras al Sudeste del fuerte de Douaumont y contra las posiciones al Oeste del estanque de Vaux; han ocupado algunos elementos de una trinchera alemana en las pendientes occidentales de Mort-Homme, han extendido sus posiciones al Sudeste de Haucourt, y varias patrullas han limpiado de enemigos, en los altos del Mosa, las trincheras alemanas en un frente de 200 metros. Entre el Oise y el Aisne, han rechazado un golpe de mano intentado contra las trincheras del Sudeste de Moulin-sous-Touvent; en las Argonas, han destruído por medio de minas una trinchera alemana; y en la Champaña han destruído una trinchera alemana al Norte de Tahure y han rechazado algunos ataques en la región de Mesnil-Maison.

Los belgas han rechazado un intento de los alemanes para ocupar un elemento de trinchera en la orilla del Iser y otra tentativa para poner el pie en una población.

Los ingleses, entre el Somme y Mericourt, han rechazado algunos ataques de los alemanes, arrojándolos de las trincheras en donde momentáneamente habían penetrado.

Los alemanes han tomado varias trincheras al Sur de Haucourt, rechazando los intentos del enemigo para recuperar el terreno perdido; han rechazado varios ataques en la región de la granja de Thiancourt, contra las posiciones al Sudeste de la

altura 304, contra el bosque de la Caillette y contra la vertiente occidental de Mort-Homme, y las tentativas de los franceses para ganar terreno en los bosques de Avocourt y Malancourt; y han ocupado un punto de observación al Sudeste de la altura 304. En las Argonas, han rechazado un ataque contra la Fille Morte y un intento de los franceses que, después de hacer estallar una mina, trataban de penetrar en sus posiciones.

En el frente inglés, han asaltado varias trincheras al Sudeste del reducto de Hohenzollern, cerca de Hulluch, conteniendo una tentativa del enemigo para recuperar estas posiciones; al Norte de Armentieres, una patrulla de reconocimiento ha penetrado en el bosque de Ploegsteert y después de hacer estallar una mina regresó a sus posiciones llevándose algunos prisioneros; y en la región de Givenchy, han hecho estallar algunas minas en las posiciones inglesas, trabajando luego alrededor de los cráteres y trincheras combates de los cuales han salido victoriosos.

Teatro de la guerra de Oriente. — Los rusos han rechazado a los alemanes al Norte de Smorgon y al Sur de Krevo; en el sector de Jacobstad han rechazado una ofensiva al Norte de la estación de Selburg, y en la región al Sudeste de Kolki y en la del nuevo Poteczaleff, una tentativa del enemigo para aproximarse a sus trincheras; y en el Strypa medio han dispersado fuerzas austrohúngaras que trataban de acercarse a sus posiciones.

Los alemanes han rechazado un ataque al Sur de Garbunovka, al Oeste de Dunaburg; y han asaltado 500 metros de trinchera al Norte de la estación de Selburg rechazando los contraataques realizados por los rusos para recuperar estas posiciones.

Los partes austriacos no dan no-

ticia de ninguna operación realizada en su frente.

Italianos y austriacos. — Los italianos han ocupado una importante posición a 2.833 metros, en la zona de Tofana; en la cuenca del Plezzo, han tomado una fuerte y bien defendida línea de trincheras y un reducto sobre la cumbre del monte Kukla y sobre la pendiente meridional del monte Rombon, rechazando varios contraataques; en la zona de Admello, han completado la posesión de la cresta al Oeste de los ventisqueros de Fargorida y de Lares, ocupando la parte comprendida entre Crozzon de Fargorida y Crozzon de Lares y tomando por asalto la posición de Crozzon del Diávolo, a 3.015 metros de altura, en el valle de Ledro; han progresado en el monte Sperone y rechazado un ataque contra la cima Delle Corte, al Norte de Lenzumo; y han rechazado ataques contra las posiciones de la cima de Podgora, contra las de las pendientes septentriona-



Tres tripulantes del Zeppelin L. 20 que fueron salvados e internados en Noruega

les del monte de San Michele y las situadas al Sudeste de San Martino, en el Carso. Los austriacos han rechazado ataques contra los montes San Michele y San Martino, desalojando al enemigo de las trincheras situadas al Oeste de este último, y al Norte de la cabeza de puente de Tolmino han penetrado en varios puntos de las trincheras italianas.

La rebelión de Irlanda. — Los adjuntos grabados representan a los hermanos Plunkett después de haber sido hechos prisioneros, y a la condesa Markievicz a la salida del consejo de guerra que la condenó a muerte, pena que le ha sido conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad. De los hermanos Plunkett, uno de ellos, José, ha sido fusilado; pocas horas antes de estallar la revolución habíase casado con la Srta. Grace Gifford, hermana de la Sra. Mac Donagh, viuda del primer jefe rebelde que sufrió la pena capital. La condesa de Markievicz, hija de un baronet irlandés, conocida en París por sus ideas exaltadas, casóse en 1900 con el conde polaco Casimiro Markievicz. (Fotografías de Central News).



La rebelión de Irlanda. — La condesa Constancia Georgina Markievicz (x) en un coche de la Cruz Roja a la salida del Consejo de guerra que la condenó a muerte, pena que le ha sido conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad. — Los dos hermanos Plunkett y otros rebeldes hechos prisioneros: de los dos hermanos, José (1) ha sido fusilado, habiendo contraído matrimonio pocas horas antes de estallar la revolución; el otro (2) fué condenado a muerte, pero se le conmutó esta pena por la de diez años de trabajos forzados.



MARSELLA. - DESEMBARCO DE TROPAS BRITÁNICAS. (Fotografías de M. Rol.)



Soldado indio con ramos de flores



Jinetes indios formando la escolta de honor



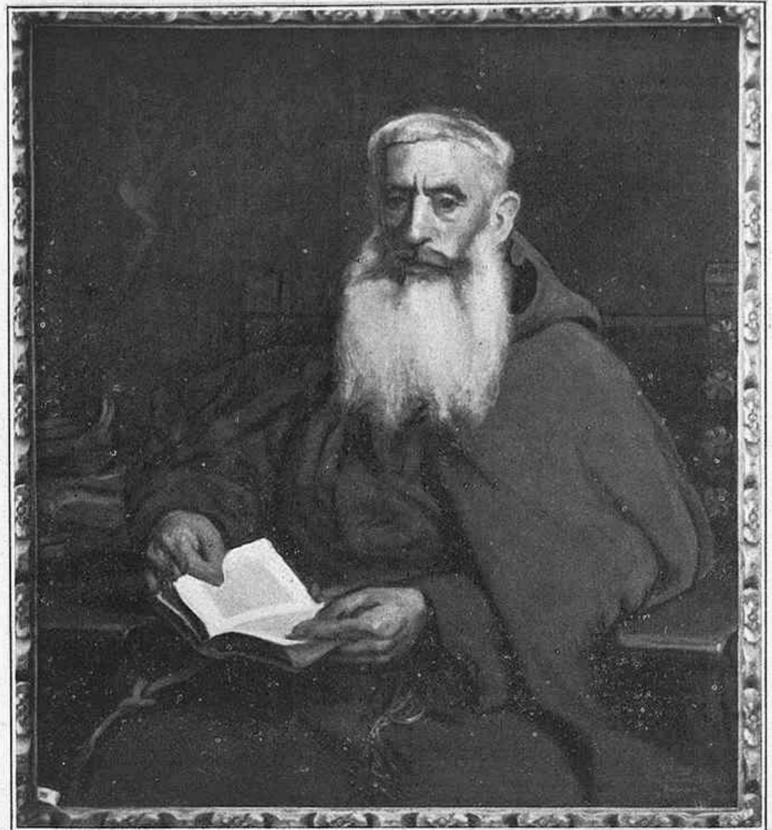
Soldados escoceses marchando al son de sus cornamusas



Salida de las tropas británicas para el frente de batalla



PATIO DE GUADALCANAL, cuadro de Juan Pinelo Yanes



Retrato de Fray Diego de Valencina, por Gonzalo Bilbao



PRIMAVERA, cuadro de José Pinelo Llull



ANITA, cuadro de Alfonso Grosso



MAJA, dibujo al carbón de Gustavo Bacarissas



¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!, cuadro de Manuel González Santos. (Fotografías de Hijo de Pérez Romero.)

- Morir? Sabéis que es ofender al cielo?...
- Pues, si, señor, morir.
- Yo no pongo escudo... ¡que hombre de letras!
¡Quién supiera escribir!

MADRID

NOTAS DE ACTUALIDAD
(Fotografías
de nuestro reportero
J. Vidal.)



Una escena de *En el camino*, comedia en un acto, en prosa y en verso, de D. Ramón de Godoy, estrenada con buen éxito en el Teatro Infanta Isabel.

Novedades teatrales. - Obligados por la falta de espacio, no podemos ocuparnos en los últimos estrenos celebrados en Madrid por la extensión acostumbrada, debiendo limitarnos, por consiguiente, a dar ligeras notas acerca de los mismos.

En el camino es una bellísima comedia a estilo del antiguo teatro clásico castellano, llena de sabor de época, con sutiles pensamientos y escrita en castiza e ingeniosa prosa en su primera parte y en inspirados, sonoros y vibrantes versos en la segunda. El argumento se reduce a la aventura de cierta dama aristocrática a quien varios rufianes intentan robar en una venta y a la que salva de los bandidos la presencia de un bizarro alférez de los tercios. La obra del Sr. Godoy es una verdadera joya del teatro español contemporáneo. En la ejecución sobresalen María Palou y el Sr. Hernández.

La tragedia de Ambrosio Carrión *Clitemnestra* está inspirada en las obras griegas, y especialmente en la *Orestíada* de Esquilo, que tratan de la heroica leyenda de la esposa de Agamenón y del sacrificio de su hija Ifigenia, si bien el autor ha infundido en su heroína sentimientos que más bien parecen propios de una mujer de nuestros días que de las figuras llenas de ardiente pasión de la tragedia clásica. La obra está escrita en fáciles versos libres y ha sido muy bien interpretada por María Guerrero y las señoritas Hermosa, Ruiz Moragas y Ladrón de Guevara, y los Sres Díaz de Mendoza (Mariano), Valentí, Carsi, Cirera y demás actores de la Princesa.

Retazo es el apodo de una chica del arroyo que a pesar de vivir en medio del vicio, conserva su pureza y que al fin ve premiada su virtud conquistando el amor de Tito, a quien ella quiere apasionadamente y que por ella rompe sus antiguos amoríos. La comedia de Nicodemi, correctamente traducida por Julio Escobar, es interesante y el carácter de la protagonista constituye un hermoso estudio psicológico. Mercedes Pérez Vargas y el Sr. Bonafé han interpretado *Retazo* admirablemente, habiéndolos secun-



María Guerrero en *Clitemnestra*, tragedia en tres actos y en verso de Ambrosio Carrión, estrenada con éxito en el Teatro de la Princesa



Una escena de *Retazo*, comedia en tres actos de Darío Niccodemi, traducida del italiano por Julio Escobar y estrenada con buen éxito en el Teatro de la Comedia.

do con acierto las señoritas Carbone y Muñoz, y los Sres. Romea y Moreno.

Serafín el pintorero o contra el querer no hoy razones, sainete original de los señores Arniches y Kenovales es un delicioso cuadro de costumbres populares madrileñas con tipos y escenas perfectamente observados y abundancia de lances graciosos y de chistes. La música de los maestros Foglietti y Roig es ligera y alegre y muy bien apropiada al asunto. Las Srtas. Mayendía, Leonis y Argota y los señores Ortas, Moncayo, Rufart, Sánchez del Pino y García Valero cosechan muchos y merecidos aplausos en sus respectivos papeles.

La fiesta del Sainete. - Con la brillantez de costumbre se ha celebrado en el Teatro de Apolo esta tradicional fiesta. La sala, adornada con riquísimos mantones de Manila ofrecía magnífico espectáculo, y a la puerta y en el vestíbulo del coliseo distinguidas señoritas ataviadas con trajes regionales regalaban flores y otros delicados obsequios. La compañía de la Princesa representó el entremés de Cervantes *El viejo celoso*; la de Lara el entremés del Sr. Buceta *Cuarenta años después*; María Palou y Vilches el diálogo de Maristany, *La conquista del amigo*; Loreto Prado y Chico el entremés de Ramos Martín, *Gramática parda*; los artistas de Apolo *La tomadora*, entremés de Parellada; la señorita Haro y los señores Barreto, Gandía y Peña cantaron un acto de *La mujer ideal* y un dúo de *El abanico de la Pompadour*, y otros artistas cantaron algunas bonitas canciones.



Una escena de *Serafín el Pintorero*, sainete lírico en dos actos, letra original de Arniches y Renovales, música de los maestros Foglietti y Roig, estrenado con buen éxito en el Teatro de Apolo

Moros notables en Madrid. - Se encuentran en la corte el bajá de Alcázarquivir, El Ermiki, y ocho moros notables de Tetuán que han ido a felicitar a S. M. el Rey Don Alfonso XIII con motivo de su cumpleaños.

Uno y otros han sido recibidos por el Monarca a quien han testimoniado su adhesión y su gratitud por los beneficios que a la acción española debe Marruecos.



La Fiesta del Sainete. - Señoritas vestidas de labradoras valencianas ofreciendo ramos de flores a S. A. la Infanta Isabel a su llegada al Teatro de Apolo, donde se celebró la fiesta



Grupo de moros notables que han ido a Madrid para saludar al Rey D. Alfonso XIII a su salida del Palacio Real después de felicitar a S. M. por su cumpleaños

LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT, PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

Tan por entero la dominaba el pensamiento de lo que en aquel instante sucedía en el palacio del príncipe, que al lado de él borrábase de su mente todo lo demás.

- Pero atiende, hija mía, prosiguió diciendo el



... y hundió la cabeza entre las almohadas

anciano; dentro de poco, seremos pasto de todas las malas lenguas de nuestros murmuradores conciudadanos; los charlatanes tienen tela cortada para tiempo, y no me extrañaría que enviásemos al pregonero a la plaza del Mercado para que lanzara a los cuatro vientos la historia sucedida en casa de los Lamprecht... ¡Mas qué importa! En la vida me han preocupado las hablurías de la gente, y la cosa, por otra parte, puede soportarse sin gran esfuerzo; sólo una cosa no perdono, la cobardía, la crueldad con que un padre ha renegado de su hijo, y...

- ¡Abuelo!, exclamó Margarita interrumpiéndole con acento suplicante y poniéndole la mano en la boca.

- ¡Bueno, bueno!, murmuró el anciano, apartando los dedos helados de su nieta. Por ti callaré, Margarita. No quiero hacerte más amarga la existencia dándote consejos que no me pides ni lecciones apremiantes; porque bastante debes saber de cuántas compensaciones sois deudores a ese niño que de improviso entra en nuestra familia y también al pobre Lenz, de quien no me explico que guardase silencio durante tanto tiempo y no exigiese a tu padre, desde el primer momento, que legalizase la situación del muchacho. Pero ¡quía!, un artista, un sentimental ¡cómo había de indignarse y encolerizarse!

XXIX

La esposa del contraamaestre había dispuesto una cena magnífica; pero Margarita no pudo probar bocado.

Sirvió a su abuelo, estuvo muy locuaz con él y terminada la comida, llenóle una pipa. Después empaquetó sus libros en una caja y preparó todo lo necesario para el viaje del día siguiente, subiendo y bajando continuamente la escalera.

En uno de aquellos viajes, detúvose de pronto delante de una de las ventanas del piso superior, que estaba oscuro, y con ambas manos oprimió el corazón que parecía querer saltarse del pecho. A muy corta distancia destacábanse, en las tinieblas de la noche, las ventanas iluminadas del palacio del príncipe, y ante aquella visión, vino abajo el último resto de firmeza que con energía sobrehumana había sabido conservar en presencia de su abuelo.

Lanzando un grito de dolor, que le salió de lo más hondo del alma, desplomóse sobre un sofá y hundió la cabeza entre las almohadas.

Entonces desfilaron triunfantes por delante de su imaginación las visiones a las cuales había querido substraerse; vió gentes alegres, felices, que circulaban por los salones llenos de olorosas flores y radiantes de luz del palacio, y vió sobre todo a la novia, a la rubia beldad que, olvidando la sangre de príncipes que circulaba por sus venas, trocaba su nombre ilustre por el de un funcionario plebeyo, sólo por amor a éste. Y él estaba a su lado...

Margarita se levantó precipitadamente del sofá y salió de la habitación.

Abajo, su abuelo estaba sentado en un ángulo del diván, detrás de la mesa; era evidente que se había calmado, porque leía un periódico y fumaba su pipa tranquilamente.

Margarita cogió su abrigo y desde la puerta dijo al anciano:

- Voy a salir un momento a tomar el fresco.

- Ve, hija mía. Tenemos viento del Sur que tonifica la naturaleza y a sus criaturas y repara todos los daños causados por ese viento maldito que nos envía el polo Norte.

Margarita salió y pasó por delante del estanque que, debajo de la capa de nieve helada apenas se distinguía del camino.

En los edificios de la fábrica hacía mucho rato que no se veía ninguna luz; el patio estaba silencioso y sólo el perro encadenado salió de su garita y se puso a ladrar cuando la joven abrió la puerta.

Afuera, el viento del deshielo, que a medida que la noche avanzaba hacía tempestuoso, barría los campos y agitaba los cabellos de Margarita acariciando su rostro con su hálito suave y húmedo.

Era una noche obscurísima; ni una estrella brillaba en el firmamento, y el cielo estaba cubierto de espesas nubes que se deshacían en tibia lluvia, después de la cual las ramas de los árboles derramaban sus lágrimas bienhechoras sobre la madre tierra deshaciendo la blanca mortaja que la cubría. ¡Ah, quién pudiera llorar! ¡Tener que cruzar una vida llena de dolores devorados en silencio, con los ojos secos y ardientes!

¿Y adónde iba? ¡Siempre hacia la luz, hacia esa luz que quema las alas de las nocturnas mariposas y las mata! Y aunque de aquellas ventanas hubiesen salido llamas, no habría podido ella volverse atrás. ¡Adelante, adelante, hacia la muerte si es preciso!

Y echó a correr por el camino que atravesaba los campos.

La nieve crujía aún bajo sus pies y hasta entonces era aquél el único ruido que interrumpía el silencio de la noche; pero cuando hubo cruzado la carretera y se extendió ante ella la amplia terraza del palacio del príncipe, el viento trajo a sus oídos los sonoros acordes de un piano.

Sin duda era la novia quien tocaba; no parecería una delicada Santa Cecilia con el rostro radiante de inspiración, sino más bien una figura de Rubens de opulentas formas y encarnación vigorosa; su espesa cabellera rubia resplandecería al ser herida por la luz de las lámparas y sus dedos de finura aristocrática, se deslizaban bajo las teclas... Pero, no; bajo sus dedos no sonaba el piano de un modo tan conmovedor; Eloisa de Taubeneck, era una pianista mediocre y sin sentimiento, según lo había demostrado no hacía mucho... Mas fuese quien fuese el que tocaba, era evidente que tomaba parte activa en la fiesta que se estaba celebrando, pues sus manos arrancaban del piano verdaderos raudales de entusiasmo y de júbilo.

Delante de la fachada Norte del palacio extendíase una gran faja de luz.

El vasto césped, sembrado durante el verano de grupos de flores de los colores más variados, estaba convertido en una superficie uniformemente nevada separada por un seto de rosales de la plaza enarenada contigua al edificio. Aquella plaza estaba casi limpia de nieve; sólo una ligera capa, bien apisonada, cubría la arena.

Margarita había llegado hasta aquel sitio sin haber encontrado a nadie; una vez allí, moderó el paso

y siguió su camino por debajo de las ventanas. ¿Qué quería? Casi no lo sabía ella misma; una fuerza misteriosa, terrible, la empujaba; se veía obligada a correr y a ver, aun sabiendo que la vista de la feliz pareja sería una puñalada que le destrozaría el corazón.

En el salón en donde se hallaba el piano, estaban corridos los blancos transparentes y detrás de éstos no se movía ni una sombra; se conocía que todo el mundo escuchaba religiosamente al pianista que tocaba tan magistralmente. En cambio, aparecían despejadas las ventanas de la habitación inmediata, cerca de las cuales había sido detenida Margarita. La luz de las arañas derramábase al través de los cristales y sobre los retratos de príncipes que se veían en la pared del fondo. Aquella pieza era el comedor, en donde se había celebrado el banquete de los desposorios; dos lacayos ocupábanse en levantar los manteles y en apurar los restos de las botellas.

Hacia rato que habían sonado los últimos acordes del piano, y todavía permanecía Margarita junto a una de las acacias que a trechos interrumpían el seto de los rosales.

El viento empujaba hacia atrás los cabellos de su frente y de sus sienas, y hacía caer sobre ella los copitos de nieve que se desprendían de las ramas del árbol debajo del cual se cobijaba. Pero ella no se daba cuenta; su corazón latía agitadamente dentro de su pecho; su respiración era fatigosa, y sus ojos ardientes vagaban sin cesar de una a otra ventana, esperando que detrás de alguna de ellas aparecieran los dichosos desposados. ¡Oh, pobre loca que arrosaba las inclemencias de aquella noche para recibir una herida mortal!

De pronto abrióse una puerta casi al extremo de la fachada principal, que volvió a cerrarse en seguida después de haber salido por ella un hombre.

Margarita quedóse paralizada de terror; el seto de rosales la impedía huir por el césped y refugiarse en la obscuridad del campo, y delante de ella se extendía la plaza enarenada bañada en luz, como en pleno día.

Pero no había que vacilar; había sido vista y sólo la ligereza de sus pies podía salvarla de una humillación que de otro modo era inevitable. Así fué que echó a correr, como si la persiguieran, por aquella plaza y tomando uno de los caminales que conducían a un portal, encontróse fuera del parque del palacio.

Ya en el campo, el viento la empujó facilitando su huida; pero de nada le valía esto porque los pasos de hombre que detrás de ella se oían, sonaban cada vez más próximos.

Como el camino era resbaladizo, Margarita de pronto se cayó de rodillas; y en aquel momento de indecible espanto, un brazo vigoroso rodeó su cuerpo y la levantó del suelo.

- ¡Al fin he podido alcanzarte!, exclamó Herberto enlazando con su otro brazo a la joven que apenas podía respirar y cuyos miembros temblaban violentamente. Y ahora ¡a ver cómo te escapás! Si acaso, será contra mi voluntad. El pajarito burlón que temerariamente se ha dejado prender en mis redes me pertenece por derecho divino y humano. Pero ¿eres realmente tú, Margarita? ¿Y has venido hasta aquí despreciando la tempestad?, exclamó con acento de contenido júbilo.

Margarita forcejó en vano por desasirse; Herberto la abrazaba cada vez más fuertemente.

- ¡Oh, Dios mío! Quería..., murmuró la joven casi llorando.

- Ya sé lo que querías; ser la primera en felicitar a tu tío. Y para esto has corrido en plena tormenta a través de los campos solitarios y en tu precipitación te has olvidado de abrigar esa cabecita loca. Y a pesar de todo, cuando es llegado el momento oportuno, has huído desfavorada sin expresar tus felicitaciones a los de allí arriba, de modo que ahora tendremos que volver para ofrecer nuestros respetos al príncipe Alberto de X y a su novia... Pero confiesa ¡que ese traje y esa cabeza enmarañada por el viento no son muy a propósito para que te presentes en un salón.

Margarita, que al fin había conseguido desprenderse de los brazos de Herberto, exclamó con acento dolorido:

— La felicidad te hace arrogante, y tu chanza resulta muy cruel.

— Tranquilízate Margarita, replicó Herberto con acento bondadoso y grave, atrayéndola de nuevo sobre su pecho y asiendo fuertemente la mano de la joven que se resistía a abandonársela. No me chanco; la señorita de Taubeneck, después de esperar largo tiempo y de vencer muchos obstáculos, ha conseguido que el príncipe de X pidiera y obtuviera su mano, con beneplácito de la familia reinante. Y ahora, ya puede decirse que he sido yo quien ha mediado en este asunto y quien lo ha negociado con éxito. La camelia roja con que me decoró hace poco la bella Eloísa, era una muestra de gratitud por mis esfuerzos que la victoria ha coronado... En esto, pues, te has equivocado; en cambio debo reconocer que has acertado en lo otro: sí, me siento arrogante, triunfador, porque la felicidad ha venido por sí misma a arrojarse en mis brazos. ¿Acaso no has venido tú a ellos, impulsada por unos celos que hace tiempo vengo leyendo en tu corazón? Porque tú sigues siendo la Margarita de siempre, un ser cuya rectitud y cuya lealtad no han podido destruir los falsos convencionalismos sociales. Y ahora ¡atrévete a negar que me amas!

— No lo niego, Herberto.

— ¡Gracias a Dios que hemos enterrado al viejo tío! Ahora tú no serás mi sobrina, sino mi...

— ¡Tu Margarita!, murmuró con voz débil sobrecogida por aquella brusca transición del dolor a la felicidad.

— ¡Mi Margarita, mi prometida!, exclamó Herberto completando el concepto y en tono de triunfo. Y ahora comprenderás por qué no quise ser tu tutor.

Herberto, cuya arrogante figura protegía a Margarita contra los embates furiosos del viento, inclinóse hacia la joven y la besó apasionadamente; después, quitóse el pañuelo de seda que llevaba al cuello y abrigó con él su cabeza descubierta.

Dirigiéronse a buen paso a la fábrica y por el camino Herberto refirió a Margarita, que atentamente le escuchaba, que mientras cursó sus estudios universitarios contrajo estrecha amistad con el joven príncipe de X., quien le profesaba gran cariño y hacía mucho caso de sus consejos. Hacía cosa de medio año, el hermano menor del príncipe había conocido a la bella Eloísa en la corte de su tío y se había enamorado de ella; Eloísa había correspondido a su amor, y su tío, el duque, había visto con agrado aquellas relaciones. En cambio el príncipe se había opuesto resueltamente a aquella unión por ser Eloísa hija morganática, en vista de lo cual el duque le había confiado a él, a Herberto, aquel secreto y encomendado la misión de mediar en el asunto y tratar de arreglarlo. La fiesta celebrada aquella noche en el palacio era la mejor prueba del buen resultado de sus negociaciones.

— ¿Has oído el piano, tocado magistralmente?, preguntó a Margarita al terminar su relato.

La joven hizo un signo afirmativo con la cabeza. — Pues era él, el novio, que proclamaba en aquella forma admirable su felicidad... ¡Qué asombro el de nuestros conciudadanos cuando mañana se enteren del asunto! En las dos cortes se ha guardado la reserva más absoluta, y ya comprenderás que no había de ser yo quien divulgase el secreto. Únicamente mi buen padre supo algo de ello; no me habría sido posible consentir que pudiera dar crédito a esas patrañas que por toda la ciudad circulaban y que me atribuían el propósito de solicitar la mano de la señorita de Taubeneck... Pero contigo tengo que ajustar todavía una cuenta; me has difamado casi como a un criminal; me has lanzado los más duros insultos acusándome de aspirar por medio de bajas intrigas al favor del príncipe; me has considerado como uno de esos luchadores sin conciencia que, pasando por encima de la felicidad de sus semejantes, procuran llegar a lo alto de la cucaña, lo mismo si tienen aptitudes para ocupar una situación elevada, que si no las tienen... y otras muchas cosas más tan agradables para mí como todas éstas. Vamos a ver: ¿qué tienes que objetar a esto que te digo?

— ¡Oh, muchas cosas!, respondió Margarita.

Si la noche no hubiese sido tan oscura, Herberto habría podido ver que de nuevo animaba el rostro de la joven aquella sonrisa amable y burlona que tanto le sorprendió y encantó cuando, después

de una larga ausencia, había vuelto a ver a la altiva Margarita.

Ésta prosiguió:

— ¿Quién, con toda intención, me dejó creer que el consejero Marschall aspiraba a la mano de la sobrina del duque? Tú mismo. ¿Quién avivó el fuego terrible de los celos en el corazón de una infeliz mu-



... atrayéndola de nuevo sobre su pecho...

chacha, haciendo que estallara el incendio? Tú y sólo tú. Y si en un principio me resistí a creer que sintieras amor verdadero, profundo, por la bella pero espantosamente indiferente Eloísa, fué por respeto a tu superioridad intelectual, y hube de llegar, como llegaron las malas lenguas, a la conclusión de que habías elegido la blanca mano de la sobrina del duque para que te elevase a lo más alto de la cucaña, al puesto de ministro... Por consiguiente, no te pediré perdón; estamos en paz. Es más, tú has tomado un brillante desquite; piensa si no, en la pobre muchacha a quien has logrado humillar.

— No podía evitarte esta dura prueba, replicó Herberto sonriendo, que también a mí me ha hecho sufrir. Pero ¡me era tan grato observar cómo poco a poco ibas acercándote a mí! Y ahora ¡se acabó la lucha! ¡Que la paz, la bendita paz sea con nosotros!

Y enlazándola con su brazo, prosiguieron los dos su camino con paso precipitado.

XXX

Al día siguiente parecía como si el sonido de las trompas guerreras hubiera llevado la alarma a la ciudad de B., de ordinario tan tranquila.

El rumor de los desposorios celebrados en el palacio del príncipe corría de boca en boca y a las gentes no les cabía en la cabeza que nadie, absolutamente nadie, hubiese tenido el menor barrunto de aquel suceso y que hasta el reducido círculo de damas que tenía el monopolio, por nadie disputado, del olfato y de las combinaciones hubiese estado en absoluto ignorante de tan transcendental asunto.

Por la camarera llegó calentita la noticia alarmante al dormitorio de la señora consejera.

— ¡Qué locura!, exclamó ésta en tono de incredulidad despreciativa.

Ello no obstante, apresuróse a levantarse de la cama y a los pocos minutos, envuelta en una bata y tocada con la gorra de dormir, hallábase delante de su hijo.

— ¿Quieres decirme, preguntó desde la puerta, qué significa esa tontería que hacen correr por ahí las comadres referente a Eloísa y al príncipe de X.?

Herberto se levantó del escritorio y le alargó la mano para hacerla entrar en la habitación.

— No te molestes, dijo la anciana con dureza rechazándolo. No pienso quedarme aquí; quiero únicamente saber cómo ha podido nacer ese rumor tan disparatado.

Herberto vaciló un momento. Dolíale que su madre hubiera de apurar aquel cáliz amargo, aunque de ella misma fuese la culpa; pero al fin dijo con acento sosegado:

— Querida mamá; lo que las gentes dicen es cierto: la señorita de Taubeneck se desposó anoche con el príncipe de X.

— ¿Que es cierto?, balbució dejando caer la llave de su cuarto que tenía en las manos y llevándose éstas a la frente como si temiese perder la razón. ¿Que es cierto?, repitió clavando en su hijo los ojos que echaban chispas.

Después prorrumpió en una carcajada histérica y exclamó juntando las manos:

— ¡Cómo te has dejado engañar!

— No, mamá, no me han engañado, replicó Herberto sin inmutarse; al contrario, soy yo quien he negociado esa boda.

Y en pocas palabras le explicó lo sucedido.

Mientras él hablaba, su madre estaba vuelta de espaldas y se mordía los labios enfurecida.

— ¿Y hasta hoy no te has dignado ponerme al corriente de esto?, dijo, sin mirarle, cuando hubo terminado su relato.

— ¿Habías querido que tu hijo hubiese divulgado un secreto que le había sido confiado y no le pertenecía? Además, he hecho cuanto he podido para disuadirte de tu error; te he declarado con bastante frecuencia que la señorita de Taubeneck me era de todo punto indiferente y que yo no pensaba casarme sin estar enamorado. Y a todas estas manifestaciones mías has contestado tú siempre con una misteriosa sonrisa y encogiéndote de hombros.

— Porque veía cómo Eloísa te perseguía con sus miradas y...

— Pero ¿correspondía yo a ellas?, replicó Herberto ruborizándose como una muchacha. ¿Podrías afirmar tú esto de mí? La señorita de Taubeneck está convencida de su belleza y coquetea con todo el mundo. Sus miradas son cosa corriente, y a mí no me causan la menor impresión. Por otra parte, tú debías saber que

todo esto no es sino un ligero galanteo que la mayoría de las gentes considera lícito y que a nadie compromete. A pesar de todo, la señorita de Taubeneck será una excelente esposa y de ello es garantía su gran tranquilidad de espíritu.

Volvió a cerrarse la puerta y la señora consejera, pálido y descompuesto el semblante, desapareció regresando a su dormitorio. Una hora después, la camarera corría a casa de la modista, y el criado bajaba la escalera cargado de cofres y maletas, pues la señora había resuelto marcharse a Berlín, a casa de su hermana.

Y cuando hacia el mediodía llegó de Dambach el Sr. Marschall y subió del brazo de su hijo la escalera de la casa Lamprecht, descendía su esposa que, envuelta en un abrigo de pieles y con sombrero y velo, se disponía a hacer sus visitas de despedida a las amigas de la ciudad.

Para justificar su repentino viaje pretextó en todas partes que la impulsaba a ir a Berlín el ardiente deseo que hacía tiempo sentía de volver a oír buenas óperas y conciertos.

De lo acaecido en el palacio del príncipe sólo se habló incidentalmente y como de cosa de mucho antes sabida y de la cual, por supuesto, debía alegrarse todo corazón leal; pero a las personas más íntimas les dijo confidencialmente que se explicaba la resistencia opuesta en un principio a la boda por el príncipe de X., porque al fin y al cabo no era cosa tan llana aceptar en su familia a la hija de una ex-bailarina.

Aquel viaje llevó por algunos días la paz y la tranquilidad a la antigua casa de los comerciantes; pero al poco tiempo sobrevino una tempestad que a todos afectó profundamente.

Reinoldo hubo, al fin, de enterarse del transcendental suceso que tan por completo trastornaba la situación de la familia; y aunque el anciano señor Marschall y su hijo Herberto procedieron con todas las precauciones necesarias al comunicarle la noticia, sus revelaciones produjeron en él el efecto del estallido de una bomba.

Presas de una agitación terrible, gritó y se enfureció, lanzando las más violentas acusaciones contra su difunto padre; mas todas sus protestas de nada le valieron, y al fin hubo de someterse. Pero desde aquel momento vivió más apartado aún que antes de su familia y decidió comer solo en su cuarto para no exponerse a un encuentro con el nuevo hermano, porque nada quería con aquel «muchacho» aunque cien años viviera.

El médico de la casa, cuando oía aquello de vivir cien años, sonreíase melancólicamente; él mejor que nadie sabía hasta dónde llegaban las probabilidades de que su cliente alcanzase una edad avanzada. Por esto recomendaba a todos que fuesen condescendientes con el enfermo, y todos cumplieron gustosos aquella recomendación.

Reinoldo no se encontró nunca con el pequeño Max, y la puerta que comunicaba con el desván de la casa de los Lenz no fué tapiada y por allí se visitaban continuamente las dos familias...

El viejo consejero había cobrado gran cariño al hermoso muchacho, al que amaba como si fuese también hijo de su hija difunta, y Herberto había sido nombrado su tutor.

En la ciudad y aun en toda la comarca, la divulgación del secreto de la casa Lamprecht produjo, como es de suponer, gran sensación, y fué, durante mucho tiempo, la comidilla diaria y el objeto de discusión en casinos, tertulias de señora y cervecerías; y, como es de suponer asimismo, las malas lenguas se despacharon a su gusto contra aquella familia. Pero todas estas habladurías no hacían mella en la tranquilidad que ahora reinaba en la habitación del abuelo, en el salón rojo, en donde se reunían diariamente, en la más grata intimidad, unos cuantos seres unidos por el afecto y la simpatía más intensos.

Y la «dama de las piedras preciosas», cuyo retrato colgaba de una de las paredes, parecía contemplar sonriente y con ojos brillantes la apacible armonía que reinaba entre aquellas personas de condiciones y edades tan diversas.

— La belleza de esa mujer es tan satánica y tan impresionante, que inspira verdadero terror, dijo una noche la señora Lenz a tía Sofía que estaba sentada junto a ella en el sofá bordando las iniciales

de Margarita en una prenda del ajuar de novia de su sobrina.



— ¿Que es cierto?, balbució dejando caer la llave de su cuarto

Debajo del retrato, encima de una consola, había una lámpara cuya luz daba tanta vida y tanto relieve a aquella imagen, que parecía que ésta iba de un momento a otro a abrir los labios para tomar parte en la conversación.

— Ese funesto hechizo, añadió con voz entrecortada, debió perseguir a mi pobre Blanca cuando

partió de aquí para no volver más. Mi hija se adornó con las joyas que se destacan sobre esa negra cabellera y en sus últimos delirios febriles luchó con la bella Dorotea que «quería arrebatárselas».

Herberto se levantó y apartó la lámpara dejando envuelto nuevamente el retrato en la obscuridad.

— Hoy he tenido entre mis manos esas estrellas de rubíes, dijo, y las he encerrado para siempre. En tus cabellos no brillarán nunca, Margarita.

— ¿Vas a volverte tan supersticioso como Bárbara?, dijo la joven sonriendo.

— Esto no; pero debo pensar en la funesta influencia que en el destino de las mujeres de esta casa han ejercido esas piedras preciosas y no quiero que vuelvan a salir de su encierro.

Casi en aquel mismo momento Bárbara decía abajo, en la cocina, a los demás criados:

— El camino que nuestro nuevo señorito, el niño Max, tiene que seguir todos los días pasando por el corredor de marras, no me hace maldita la gracia. La dama de las piedras preciosas hubo de llevarse consigo a la tumba a su hijo, y el ver que ahora le ha salido a la familia un hermoso retoño debe ponerla fuera de sí.

— Pero ahora, Bárbara, es menester que cierre usted el pico, dijo el criado. Acuérdesese de que dijo usted que jamás volvería a hablar de la fantasma.

— ¡Bah, por una vez!.. De todos modos, lo mejor hubiera sido tapiar el corredor; porque ¿quién sabe de lo que puede ser capaz un alma en pena?..

La creencia en los poderes misteriosos y ocultos subsistirá mientras en el débil corazón humano alienten el amor, la esperanza y el miedo.

FIN

IRLANDA. - LA REBELION DE LOS «SINN FEINERS». (Fotografía remitida por Carlos Trampus.)

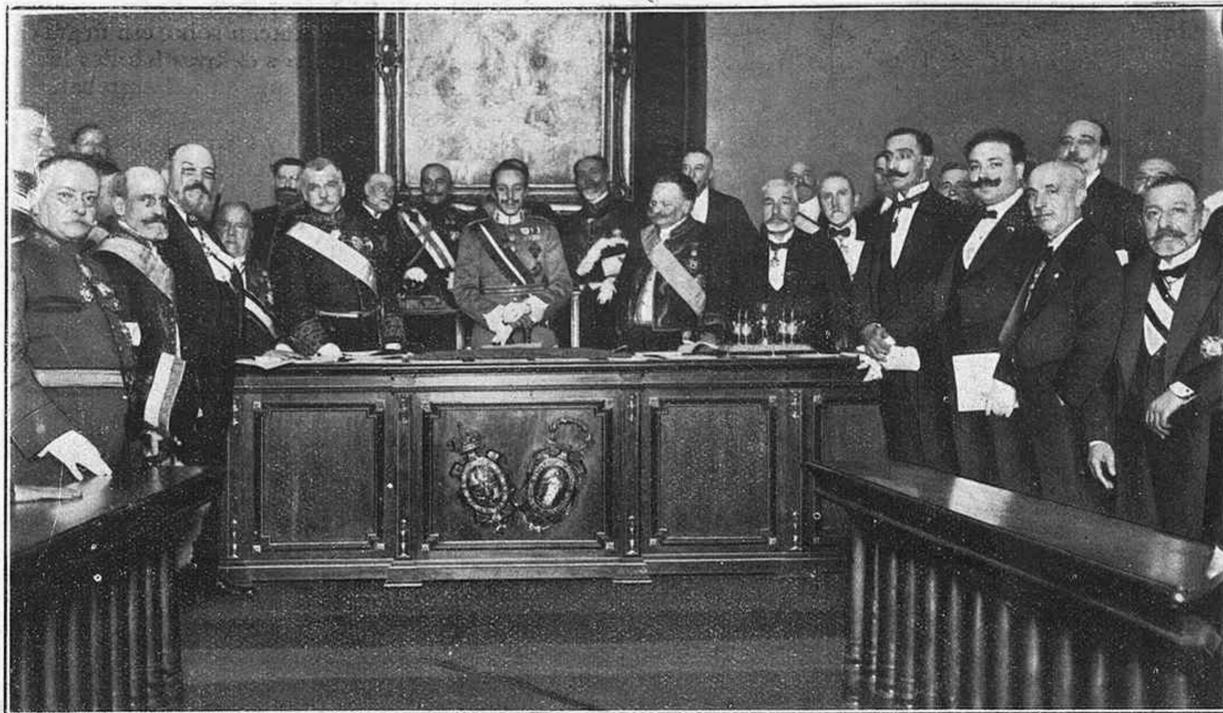


Tabaquería en donde se tramó la revolución irlandesa. Esta tienda pertenecía a Tomás S. Clarke, uno de los principales jefes rebeldes que ha sido fusilado. En la puerta de la tienda se ve un agujero por el cual los rebeldes espían.

El importante diario londinense *The Times* refiriéndose a los orígenes de la reciente revolución de Irlanda dice que ésta ha sido el resultado de la fusión de tres elementos diferentes: primeramente un resto de las doctrinas de los fenianos de hace cincuenta o sesenta años cuyo representante era Tomás J. Clarke, el dueño de la tienda que el adjunto grabado reproduce; en segundo lugar, la asociación denominada *Sinn Fein*, cuyo fundador es el obrero tipógrafo Arturo Griffith; y finalmente el sindicalismo socialista cuyos promotores fueron Larkin y Connolly.

Inmediatamente de estallar la revolución, los rebeldes constituyeron un gobierno provisional nombrando presidente del mismo al citado Tomás J. Clarke; dirigieron un manifiesto al país proclamando la República irlandesa, y publicaron un diario oficial con el título de *Irish War News* (Noticias de la guerra de Irlanda).

Tomás J. Clarke fué uno de los primeros rebeldes sometidos al consejo de guerra. Condenado a muerte en juicio sumarísimo, fué fusilado en unión de los otros jefes Pearse y Mac Donagh.



Madrid. - S. M. el Rey D. Alfonso XIII presidiendo en la Real Academia de Medicina la sesión de toma de posesión del nuevo académico Dr. D. Manuel Márquez

con su presencia. Aludió luego a los viajes que el malogrado D. Alfonso XII hizo a Aranjuez cuando la epidemia del cólera morbo, viajes en los cuales acompañó al Monarca un guarda del Real Patrimonio. «Mi buen padre, añadió el Dr. Márquez, que tal era el aludido acompañante, consideró siempre como una de las ocasiones más memorables de su vida aquella que le permitía evocar su modesto nombre junto al augusto de su Rey.»



Dr. D. Manuel Márquez, nuevo académico de la Real Academia de Medicina

MADRID. - NOTAS DE ACTUALIDAD

En la Real Academia de Medicina. - Esta corporación ha celebrado recientemente sesión pública y solemne para dar posesión al nuevo académico Dr. D. Manuel Márquez y Rodríguez, hijo de un antiguo, modesto y fidelísimo empleado de las Reales posesiones de Aranjuez, a quien S. M. el Rey D. Alfonso XIII ha querido ofrecer una prueba de estimación y cariño presidiendo aquel acto.

El Monarca, a quien acompañaban el marqués de la Torrecilla y los generales conde del Grove y Carranza, fué recibido por el gobernador civil y los académicos y pasó a ocupar la presidencia, sentándose a un lado el ministro de Estado y académico Sr. Jimeno, y los señores Cortezarena, Gómez Ocaña, Cortezo y Pulido.

Comenzó la sesión con breves frases del Dr. Cortezo, presidente de la Academia, para expresar a Su Majestad la gratitud de la corporación por el apoyo que prestó al proyecto de construir el edificio que ahora ocupa la Academia, añadiendo que ésta se propone coadyuvar con

todos sus entusiasmos a la obra de los poderes públicos ampliando aún más sus horizontes, inspirada en sus sentimientos de amor patrio.



Madrid. Inauguración del Sanatorio de Húmera para tuberculosos S. M. la Reina D.^a Victoria hablando con algunos enfermos

Acto seguido, el Dr. Márquez leyó su discurso empezando por manifestar su agradecimiento al Rey que honraba el acto

Hizo después un serviente elogio de sus ilustres maestros Olóriz, San Martín y Sañudo, y entrando luego en el fondo de su disertación, se extendió en sabias consideraciones sobre el tratamiento de las enfermedades de los ojos, en las que es consumado especialista. Trató finalmente de las consecuencias de la actual guerra que dejará inútiles de la vista a muchos hombres y encomió a todos los médicos de todos los países beligerantes que en los más opuestos campos persiguen con el mismo heroico tesón el mismo humanitario fin, el de salvar vidas humanas.

Contestó al recipiendario el Dr. Gómez Ocaña, quien, después de poner de relieve la vasta ciencia y la ilustración del doctor Márquez, demostró que sólo la Fisiología puede ser el fundamento de toda la Medicina científica.

Don Alfonso XIII impulsó la medalla al Dr. Márquez y luego improvisó un hermoso discurso para contestar a las palabras de elogio y gratitud que durante el acto se le habían dirigido. Después de declinar todas las alabanzas, rogó a todos los académicos que cada cual realice en la obra fecunda de amor a la patria cuanto pueda para engrandecerla, dijo que su aspiración más vehemente en lo que a la ciencia médica se refiere es que todos los productos necesarios para los médicos se obtengan en los laboratorios españoles. Habló del nuevo campo de experimentación y del porvenir brillantísimo que se ofrece a los médicos en estos momentos en que el mundo se halla en completa revolución, y refiriéndose a las dificultades que tal empresa presenta, aludió a las trabas que pone la Administración, sobradamente previsora en los detalles. Terminó expresando su satisfacción por haber asistido a la consagra.



Madrid. - Aspecto de la Plaza de Toros durante el concierto dado por el Orfeón Donostiarra. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



Barcelona. - Banquete celebrado en el Hotel Tibidabo organizado en honor de la Doctora Montessori por los profesores nacionales que han asistido al Curso Internacional dado por tan eminente pedagoga. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

ción de los méritos científicos del Dr. Márquez, y dirigiéndose al Dr. Gómez Ocaña exclamó: «¡Optimismo! Bien sabe el Sr. Gómez Ocaña que se debe ser ante todo optimista. Yo soy optimista de corazón, porque creo con toda mi alma en una gran regeneración de España; para esto pienso trabajar con todas mis fuerzas.»

El discurso de S. M., que ha sido muy comentado por lo que en él dijo y por las circunstancias en que lo pronunció, fué acogido con una ovación entusiasta.

Inauguración del Sanatorio de Húmera. - Se ha inaugurado solemnemente el Sanatorio para tuberculosos de Nuestra Señora de las Mercedes construido en Húmera, en un hermoso lugar y sobre una altura, con los productos obtenidos en la Fiesta de la Flor y sostenido por los patronatos de señoras de los dispensarios de Madrid. Asistieron al acto SS. MM. los Reyes D. Alfonso XIII, D.^a Victoria y Doña María Cristina; SS. AA. los Infantes D.^a Isabel, D. Carlos, D.^a Luisa y D.^a Beatriz; el Presidente del Consejo de Ministros, el ministro y el subsecretario de Gobernación, las autoridades y otras personalidades distinguidas.

Después de bendecido el edificio por el obispo de Madrid-Alcalá, las augustas personas lo visitaron detenidamente, admirando y elogiando como se merecen su instalación y funcionamiento, y terminada la visita, SS. MM. y AA. ocuparon un estrado que se había dispuesto en la explanada central.

El ministro de la Gobernación Sr. Ruiz Jiménez dijo que la presencia de SS. MM. y AA. ponía de relieve una vez más el interés apasionado que sienten por los progresos de todo orden en España; dedicó entusiastas elogios a S. M. la Reina D.^a Victoria, augusta patrocinadora de la campaña contra la tuberculosis, y a las condesas de Romanones y de Heredia Spínola y demás señoras del Patronato.

Los Reyes y los Infantes visitaron luego el pabellón destinado a las religiosas Mercedarias que han de cuidar de la asistencia de los enfermos, y otras dependencias, y terminada la visita se retiraron, siendo aclamados por el público numeroso de los poblados vecinos que se agolpaba en las inmediaciones del Sanatorio.



Todos mis éxitos los debo á mi hermosa cabellera y mi hermosa cabellera al

Petróleo-Gal

El Orfeón Donostiarra. - Esta notabilísima entidad, después de haber dado en el Teatro Real tres conciertos que han sido verdaderas solemnidades musicales, ha dado en la Plaza de Toros un festival popular que ha sido para ella un nuevo y grandioso triunfo. Con su maestría acostumbrada cantó *Galia*, de Gounod; la escena final de *Los maestros cantores*, de Wagner; una *Sota*, de Retama; varios cantos populares vascos y el *Guernikako Arbola*. Todas estas piezas fueron acogidas por el público, que llenaba la plaza, con aplausos delirantes, y al final fueron objeto el Orfeón y su ilustre director, el maestro Esnaola, de una ovación estruendosa.

BARCELONA. - BANQUETE A LA DOCTORA MONTESSORI

Los maestros nacionales que han concurrido al Curso Internacional de la Doctora Montessori organizaron, al terminar el mismo, un banquete en homenaje a tan ilustre pedagoga.

El banquete se ha celebrado en el Hotel Tibidabo y a él asistieron unos cien comensales, en su mayoría maestras.

La señora Montessori, en su discurso, después de agradecer en términos efusivos el homenaje que se le tributaba, y de desear a sus alumnos un éxito completo en sus trabajos, hizo notar que todo perfeccionamiento de una obra perfecciona también al que la realiza y que siendo la educación en estos tiempos una profesión marcadamente femenina, la labor llevada a cabo lo había sido también de enaltecimiento de la mujer.

Hablaron, además, entre otras personas, D.^a Celestina Vigneaux como representante de la Escuela nacional de párvulos y montessoriana; Doña María Baldó por la Escuela nacional elemental; D. Frutos González por los maestros nacionales; D.^a María Rodón por los maestros rurales; el Padre Laurent en nombre de los religiosos; el Sr. Mac Connell por los alumnos ingleses; la Sra. Climent por los alumnos pensionados en Roma; la señorita Pylo por los admiradores de la América del Norte, y la Srta. Maccheroni por los primeros alumnos de la doctora. Todos los oradores, que se expresaron en catalán, castellano, italiano e inglés, fueron muy aplaudidos.

MARSELLA. - EL CANAL DE MARSELLA AL RÓDANO, INAUGURACIÓN DEL TÚNEL DE ROVE



La entrada Norte del túnel de Rove. Vista tomada el día de la inauguración. (De fotografía de M. Branger.)

El día 7 de este mes los Sres. Sembat, ministro de Obras Públicas; Clementel, ministro de Comercio, y Thierry, subsecretario de Estado en el ministerio de la Guerra, inauguraron oficialmente en Marsella el túnel de Rove, es decir, la sección más importante del canal de Marsella al Ródano.

La ejecución de esta empresa es una prueba de que la terrible guerra que sostiene Francia desde hace cerca de dos años no ha interrumpido la actividad nacional francesa.

El túnel de Rove es el de mayores dimensiones del mundo, si no por su longitud, que no deja, sin embargo, de ser considerable, ya que es de siete kilómetros, por su sección, que es de 22 metros de anchura por 14,10 de altura. Este túnel, que desemboca en el Estaque, pondrá en comunicación la rada de Marsella con el estanque de Berre, haciendo de éste un inmenso anexo de aquel gran puerto. El estanque de Berre es un lago salado que tiene 22 kilómetros de largo y cuya anchura varía entre 6 y 14, ocupando una superficie total de 15.530 hectáreas.

Las obras de este túnel se comenzaron el 8 de enero de 1910; en aquella fecha hizose estallar la primera mina en presencia del Sr. Millerand, en aquel entonces ministro de Obras Públicas.

Los Sres. Sembat y Clementel llegaron a las 8 y 20 de la mañana a la estación de Miramás, en donde fueron recibidos por el prefecto de las Bocas del Ródano, el general comandante de la 15.ª región, el alcalde de Marsella, el de Miramás, el presidente de la Cámara de Comercio, los senadores y diputados del departamento, los consejeros generales y otras personalidades notables.

Después de cambiados los correspondientes saludos, la comitiva oficial se dirigió, en un tren especial, a Port-de-Bouc, en donde les esperaban el alcalde y los consejeros municipales. En aquella población, los expedicionarios visitaron los talleres y astilleros de Provenza, y desde allí, se dirigieron a la trinchera de Gignac, en donde comienza el túnel de Rove, habiéndose detenido durante el trayecto en el estanque de Caronte, sobre el cual hay tendido el famoso puente giratorio que se considera como la obra más notable de la nueva línea del Estaque a Miramás. En vagonetes recorrieron

los ministros y sus acompañantes el túnel en toda su extensión, llegando hasta su desembocadura en el Estaque.

A las tres comenzó el banquete, al final del cual pronunciaron elocuentes brindis los Sres. Sembat y Thierry.

He aquí algunos párrafos del discurso del ministro de Obras Públicas:

«La perforación de este túnel de Rove que hoy inauguramos es una prenda de fuerza y de confianza; pero ¿no es acaso algo más? Hacer constar el éxito, ¿no es, por ventura, contraer con nosotros mismos un gran compromiso? ¿No significa prometernos a nosotros y prometer a Francia continuar la obra y saber sacar de ella todo el partido que es necesario? Estos trabajos realizados nos obligan desde luego a terminar prontamente el canal y entregarlo a la navegación lo antes posible, y después a completarlo, poniendo en valor todo ese río.

»Pero no, es solamente esta obra que tocamos con la mano la que se trata de terminar; sino que es preciso que emprendamos o concluyamos para toda la Francia liberada y reconquistada centenares de obras semejantes y de trabajos de igual magnitud. Se nos impone, por consiguiente, una vasta política económica de valorización de las riquezas nacionales, pero no para mañana, para después de la guerra, sino para hoy mismo, desde ahora, y esta política la proseguimos aun en medio de la guerra.

»Para esta obra, como para la defensa nacional, todos los franceses están de acuerdo. Son dos obras enlazadas, o más bien son una sola y misma obra. Queremos la victoria francesa, la victoria de los Aliados, para asegurar a las naciones el derecho de vivir libres y de desenvolverse sin obstáculos, y con el mismo afán aseguramos para mañana a Francia una vida próspera y vigorosa habilitándola para el gran comercio y la producción intensa.

»No será infructuosa la lección de la guerra, esa lección cruel, sangrienta, poderosa, de la solidaridad nacional. El mismo impulso que hoy nos une a todos para defendernos y ante el cual se estrella en Verdún la ola de la invasión, nos unirá mañana para elevar al máximo la potencia económica de Francia.»

El discurso del ministro fué acogido con entusiastas aplausos.



Vista de la salida del túnel de Rove al Estaque. (De fotografía de M. Rol.)